

# TEATRO

Jaume Melendres

## También existen libros

El libro de teatro es un objeto sin lugar en el sol del periodismo. La crítica de teatro lo ignora por el mero hecho de ser libro: la literaria lo olvida a menudo por el mero hecho de contener sólo diálogos. Un malentendido, sí. Pero hay algo peor todavía: también lo ignora el público. Muchos ciudadanos prefieren comprarse grandes enciclopedias, que tampoco leen o consultan, antes que la obra completa de Racine, igualmente decorativa y más barata. Sólo hay dos excepciones a esta regla general: los apasionados por el teatro y los compradores de colecciones enteras. Si hoy podemos ver en muchos pisos alguna obra de teatro —«La Celestina», por ejemplo— es gracias a la inclusión de tales textos en colecciones como la de Salvat-TV, que introdujo subrepticamente en los hogares del país títulos que los ciudadanos jamás hubiesen adquirido.

Por este mismo mecanismo acaba de entrar en muchas casas catalanas una selección antológica del teatro de Josep María de Sagarra, que constituye el volumen dieciséis de la magnífica colección (cien títulos previstos) patrocinada, conjuntamente, por Edicions 62 y «La Caixa» (sic): «Les millors obres de la literatura catalana».

Puede discutirse hasta el infinito si «L'hostal de la Glòria», «El cafè de la Marina» y «La fortuna de Sílvia» (obsérvese la idéntica estructura de los títulos, basados en un genitivo femenino y con una clara preocupación por el ramo de la hostelería) forman parte de las mejores obras de la literatura catalana. En mi opinión no es exactamente así, pero no hay duda que deben ser consideradas como unas de las más relevantes. Se trata, en cualquier caso de tres textos capitales de este dramaturgo que bien merece el calificativo de excepcional en la medida en que fue uno de los pocos que, en Catalunya, consiguió vivir del teatro. Sagarra (1894-1961), sin renunciar jamás a unos mínimos de calidad literaria, supo encontrar —y la explotó a fondo— la fibra «popular» basando



«Faixes, turbants i barretines» fue una obra de Xavier Fàbregas, que ahora presenta una completa historia del teatro catalán

su teatro, casi siempre, en una clara comprensión de las nostalgias ciudadanas: recreó, para públicos urbanos, los ambientes de un mundo rural cada vez más lejanos, cada vez más añorados, y los mitificó. Jamás pretendió innovar, aportar nada nuevo al mundo de la escena. Fue, por así decir, el Pemán catalán, pero más pagano.

Tal vez por eso, sus obras, leídas hoy, parecen más viejas de lo que son. Su público, que hace veinte años acudía al Romea tarde y noche, se está muriendo sin dejar hijos, herederos de aquella sensibilidad. Hoy Sagarra ya forma parte del pasado. Constituye una de las páginas más brillantes de la historia de nuestro teatro.

Una historia que nadie se había tomado la molestia de escribir. Du-

rante años ha existido en este terreno una inmensa laguna, un vacío casi total. Se dictaban cursos o cursillos, se publicaban estudios monográficos, pero no había esa pieza culturalmente indispensable, necesaria y a la vez insuficiente, que es el manual. Y al no tener manual, el teatro catalán carecía de historia. Hombres solventes como Francisco Ruiz Ramón publicaban historias del teatro español limitando su curiosidad (y la cultura de sus lectores) a lo puramente castellano. No es un reproche, sino una constatación. Seguramente no se podía exigir a Ruiz Ramón que viniese a bucear en los archivos de la más importante biblioteca teatral del Estado. También la escritura de la historia ha de ser autónoma.

Y por fin Xavier Fàbregas se ha

decidido. Había de ser él. Sólo él, en Catalunya, es capaz de leer pacientemente textos de indiscutible valor histórico y de discutible valor artístico. Al fin tenemos, publicada por Millà, la «Història del teatre català» que va desde la época de la dominación romana hasta nuestros días. Es un libro irregular: excelente en lo que se refiere al pasado; sobresaliente y exhaustivo en el capítulo dedicado al romanticismo; pero precipitado y demasiado influido por los gustos personales en el capítulo del Teatro contemporáneo, con algunos errores —incluso— en el momento de etiquetar a los autores. Pese a esa irregularidad, el de Fàbregas es un libro que debiera estar en todas las bibliotecas de la península, las públicas y las privadas, incluida la del señor Umbral.